



EL GRAN MISTERIO DE LA IGLESIA

732. Dios viviendo su vida con el hombre y el hombre viviendo su vida con Dios por Cristo y en el seno de María: ésta es la Iglesia. (12-1-67)

733. La Iglesia es la congregación de Dios con todos los hombres, de todos los hombres con Dios, de todos los hombres entre sí recogidos por Jesucristo, congregados por el Espíritu y unidos en la voluntad del Padre. (12-1-67)

736. La Iglesia es el gran hogar de los hijos de Dios, donde todos nos sentamos a la mesa del Padre, para saciarnos en abundancia de la vida divina. (12-1-67)

737. La Iglesia es la congregación de los hijos de Dios que caminan en un cántico de júbilo hacia la Eternidad. (12-1-67)

745. Mi Iglesia es toda hermosa, engalanada y enjoyada con la misma divinidad, que sobre ella se derrama en cataratas de ser y en Trinidad de personas. (15-9-63)

754. Un manto real de sangre envuelve a mi Iglesia Madre; un manto real que su Esposo, Cristo Jesús, le donó el día de sus bodas, ya que, enloquecido de amor por ella, le dio como regalo su sangre divina, con la cual pudiera perdonar y divinizar a todos sus hijos. (14-11-59)

761. ¿Quién podrá destruir a la Iglesia? El que pueda separar a Dios y al hombre, en Cristo; el que pueda conseguir romper al Cristo del Padre, Dios-Hombre. Y como esto no es posible, ahí está el Cristo glorioso e inmortal, con los brazos extendidos para abrazar a todos los hombres. (22-1-76)

785. La palabra que sale de la boca de Dios no vuelve a Él de vacío, porque el Espíritu la hace fructificar en frutos de vida eterna. (25-4-78)

791. La Iglesia es una en la unión del Espíritu Santo; por eso tiene que ser una en vida, una en fe, una en doctrina, y también una en comunión de bienes sobrenaturales y en posesión de ellos. (22-11-68)

797. Aunque el infierno, con todos sus secuaces, trabaje incansablemente para hundir a la Iglesia, no lo conseguirá, porque está cimentada y fortalecida por la misma divinidad. (20-9-74)

799. Los hermanos separados han salido de la Iglesia por no conocer la felicidad infinita que hay en su seno, y porque nosotros, los que somos Iglesia, al no vivir hondamente de sus riquezas, hemos desfigurado la faz hermosa de esta Santa Madre. (14-11-59)

805. La nube de confusión que ha caído sobre la Iglesia, envolviéndola en dolores de escalofriante desolación, la hace caminar hacia un doloroso Getsemaní. Clamemos con Cristo y con la Iglesia: «Padre mío, ¿por qué me has desamparado?» (11-3-75)

818. Iglesia mía, ¡no me permitas dejarte sola...! ¡No quiero dormir mientras tú estás en Getsemaní...! Necesito recoger tus lágrimas y escuchar tu sollozar, guardándolos en mi corazón como el tesoro más preciado de mi alma-Iglesia. (16-6-75)